

de los Ximitepecas; y fue tanta la Baterra que les dieron, que los huvieron de vencer, y rendir, porque les entraron de golpe todos juntos, por diversas partes del Pueblo, à las quales no pudieron acudir à defender sus Moradores, y llegaron los Contrarios, hasta el Templo maior, que tenían, y le pusieron fuego, y lo quemaron. Con esta pérdida, y mortandad, que hubo de Gente, se rindió el Cacique, al Rei Mexicano, y desde entonces quedó Tributario, al Reino de Mexico, y le reconoció, con Mantas Huipiles, y Naguas de Algodon, y el mismo Algodon, en capullo; y cada qual se bolvió à su Casa, haciendo bolver, à los que se avian huido del Pueblo, y lo avian desamparado. Buelto Itzcohuatl desta Guerra de Cuitlahuac, començò en esta Ciudad de Mexico, el Templo del Idolo, llamado Cihuacohuatl (que quiere decir, Muger Culebra) y luego, el Año siguiente, se hizo tambien el de Huitzilopochtli (que era el maior Dios, que tenían los Mexicanos.) Fue contra los de Tlaxtilan, y Quauhtitlan, y los venció, y hizo Tributarios de Mexico. Avidas todas estas Victorias, y estando el Reino Mexicano ya estendido, por las Provincias comarcanas de su Ciudad, adoleció Itzcohuatl de la enfermedad de la Muerte, que como à todos es natural, no le valieron sus fuerças, ni ventura, para escaparse de ella, porque el mas venturoso, en las cosas de fortuna, suele ser el mas desdichado en gozarlas; y sino vease el Egemplo, en el Emperador Alejandro, que no hubo bien Conquistado el Mundo, quando sintió en su Cabeça, el golpe de Muerte, que se lo llevó, y dió con él, en siete pies de Tierra, donde sus huesos avrán sido pisados, y hollados de muchos; y lo mismo se puede considerar, en Julio Cesar, quando menos esperaba la Muerte, aunque la recelaba. Finalmente, murió Itzcohuatl, y fue enterrado, con la solemnidad, que ya avian començado à usar en los Entierros de sus Antecesores; y trataron de elegir nuevo Rei, como en el Capitulo siguiente diremos.



CAP. XXXXIII. De la Eleccion de Motecuhçuma, Primero de este Nombre, llamada tambien Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano.



**M**otecuhçuma (que quiere decir, Hombre Sañudo) fue llamado, por otro Nombre Ilhuicamina (que quiere tambien decir, el que tira Flechas àcia el Cielo) que fue la causa de averle puesto estos Nombres, no lo sé, aunque siempre acostumbraron estas Gentes, fundarse en alguna, para darse el Dia, que lo lababan en su Niñez (como en otra parte decimos.) Este Motecuhçuma, era Capitan General de los Mexicanos, el qual es, el que en la Batalla que se tuvo con los de Azcaputcalco, fue el que mas Valeroso se mostró (como en aquel Lugar dejamos dicho) por lo qual, muerto Itzcohuatl, Rei Mexicano, trataron estos Mexicanos de elegirle por Rei, pareciendoles, que quien, con nombre de solo Capitan, se mostraba tan Valeroso, que con el Rei avia de hacer haçañas, dignas del Reinado. Con esta determinacion, fueron à Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, diciendole, lo que entre los Mexicanos estaba tratado; y que pues eran de vna Aliança, y confederacion Mexicanos, y Tetzcuicanos, le suplicaban, considerate el caso, y vieses si les estaba bien, y si concurría con su parecer. Neçahualcoyotl, que conocia bien la destreça, el animo, y valor de Motecuhçuma, no solo se mostró contento de la determinacion Mexicana, sino tambien la aprobò, con muchas razones, dignas de su buen entendimiento (porque era Hombre, que le tenia mui aventajado) despidió à los Embajadores, con mucho contento, y vn gran Presente, que embió al Rei Nuevo, dandole la enorabuena del Reinado. Con esto quedó Motecuhçuma, confirmado en él, y començò à tratar las cosas del Gobierno, como legitimas, y proprias, reforçando su Ciudad, y egercitando sus Gentes, en las cosas de la Guerra, como aquel, que tambien la sabia, y pretendia egercitarlas, con otras Provincias, para reducir las (si pudiese) à su Imperio, y mando.

De

De las primeras cosas, en que se ocupò este Valeroso Rei, fue vna, hacer Templo, y Casa al Demonio, en vn Lugar, y Barrio, llamado Huitznahuac; porque debió de parecerle, que para conseguir sus intentos contra las Naciones, que queria sujetar, era bien començar con algun servicio, hecho à sus Dioses; y si este servicio, que intentò hacer al Demonio, fuera en raxon de servir al Verdadero Dios, Criador, y Hacedor de todas las cosas, no solo no fuera malo su pensamiento, pero fuera mui meritorio; pues lo primero que todos los Hombres deben hacer, para encaminar bien sus cosas, es ofrecerle à Dios el Alma, y el Cuerpo, con algun particular servicio, como aquel, à quien primeramente en todas las cosas estamos obligados. Pero Gentil, Idolatra, y Ciego (aunque errando, entendiendo que acerraba) puso en pratica aver de hacer este Templo. Para esta Obra dió aviso al Rei de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y el de Tlacupan, llamado Totoquihuatzin, y les pidió le ayudasen, en su Fabrica, el qual se acabò en mui breve tiempo, con tanta, y tan buena ajuda.

CAP. XLIV. De la Guerra, que los Mexicanos, y Tetzcuicanos hicieron à los Chalcas, y de cosas, que en ella fueron sucediendo; y de vn Caso, que se cuenta de vn Hijo de Neçahualcoyotl, que es mui de notar.



**M**OTECUHÇUMA, que era de animo valeroso, pareciendole, que su Reino era corto, y que estaba mui estrecho en estas Comarcas Mexicanas, pensaba, en como ensanchar sus Terminos, y hacerse Señor de todos los demas, que no lo reconocian, ni tributaban. En ocasion de estas vacilaciones, y pensamientos de Motecuhçuma, sucedió, que dos Hijos de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, con otros Señores, y Principales Mexicanos, salieron de Tetzcuco à Caçar, por aquellas Serranias Comarcanas, y alejandose de su Gente, con el cebo de la Caça, Xuchiquetzaltzin, y su Hermano, Hijos del Rei, con otros dos, o tres de los Caballeros Mexicanos,

Tomo I.

fueron à dar à Tierras de Chalco, cuyo Señor tenia mala voluntad al Rei de Tetzcuco, por los casos pasados, que dejamos referidos, en las Guerras, con que Neçahualcoyotl se apoderò, y hizo Señor de su Ciudad, y Reino de Tetzcuco. Y siendo vistos estos dichos Señores, de algunos de los Moradores de aquella Provincia, fueron à dar aviso de ello à su Señor: El qual, por vengarse de sus pasiones, teniendo en poco el poder Tetzcuicano, los mandò prender, y matar à todos; y para maior ofensa, y vltirage de Neçahualcoyotl hizo secar los Cuerpos de sus dos Hijos, y despues de enjutos, y bien secos, los tenia en su Palacio, los quales le servian de noche de Candeleros, donde se ponian las Luces, que alumbraban en la Sala donde auitia. Este Caso arrojò, y Nueva triste, le fue al Rei, que la sintió mui en el Alma, tanto por ser muerte de Hijos, y Caballeros, que mucho queria, como por ser alevosia, y traicion de Hombre, que en otro tiempo avia sido Criado, y Vasallo de su Abuelo, y Padre. Dió aviso de este Caso al Rei Motecuhçuma, y pareciendole buena la ocasion, para sus intentos, sintiendo, que sus Deudos los Tetzcuicanos, y Caballeros Mexicanos, que con ellos iban, fuesen muertos, dió aviso de lo hecho el Rei de Tlacupan Totoquihuatzin, y le pidió, que saliese con su Gente, al castigo de tan gran maldad, y alevosia; y embió à decir à Neçahualcoyotl, que El estaba presto de ayudarle, que saliese, con su Gente, por aquella parte de Tetzcuco, por la Tierra-Firme, que El saldria, con los Suios, por la de la Laguna, y començaria la Guerra.

Luego que el Señor de Chalco hizo la maldad de matar à los Inocentes dichos, sabiendo, que de ello le avia de redundar alguna Guerra, è inquietud, recogió sus Gentes, y puso à punto de Guerra, para defenderse. Salieron Motecuhçuma, y Totoquihuatzin, con sus Exercitos, en gran numero de Canoas, por esta parte de la Laguna Dulce, abriendo Paso, por el Pueblo de Cuitlahuac, para los Chalcas. Salió Neçahualcoyotl, con la mas Gente, que pudo, por la Tierra-Firme, y situó su Campo en la parte de Tlapechhuacan, yendo por Capitanes, y Caudillos de estas Gentes, dos Hijos suyos, llamado el vno, Ichantlahuatzin, y el

V 2

orig

Otro Xochiquetzaltzin. Començose la Guerra por los Mexicanos, y Tetzucanos, y aunque la hacian mui fuerte, y rigurosa, era mucho el animo, y valentia de los Chalcas, y se defendian de todos, como mui valerosos, y esforçados Hombres.

Era el Rei, ò Señor de esta Gran Provincia de Chalco, ya mui viejo, y ciego, y no podia seguir la Guerra, en sus pies, por la mucha flaqueça, que le causaban los años; pero era de tanto Coraçon, y animo, que vencidas las fuerças naturales, salia à todas las Batallas, que se le ofrecian, El en persona: Y como esta era tan de riesgo, y donde le pareció, que era menester hechar el resto, para no quedar vencido, y Tributario de los Mexicanos, como sabia que lo eran otros Vecinos suyos, hiçose sacar en vna Silla (como dicen del Duque de Alva, en Flandes) y sentado en medio del Exercito, lo gobernaba, como si fuera Mancebo robusto, y no de tan anciana, y cansada edad. Estaba vestido de Vestiduras Reales, y en su Cabeça tenia la Insignia, y Corona de Rei, y vna Cadena al Cuello, hecha de Coraçones Humanos, engastados en Oro, de los Hombre Principales, y Valerosos, que El avia prendido, y muerto en las Guerras. Salió con esta representacion, y trage sobervio; lo vno, por dar à entender à los Contrarios, que era Hombre, que sabia ofender, y defenderse; y lo otro, porque por estar El tan viejo, y ciego, no podia mas que mandar. Començose la Guerra, y durò muchos Dias, sin conocerse ventaja de vna, ni otra parte, haciendo vnòs, y otros lances en sus Contrarios, y prendiendo Cautivos de los vnòs, y de los otros: Duraron estos acometimientos cinquenta y tres Dias, à cabo de los quales, vn Infante, llamado Axoquentzin, Hijo del Rei Neçahualcoyotl, de edad diez y ocho años, diòle gana de ir à ver à sus Hermanos, à la Guerra, que hacian à los Chalcas. Acompañose para esta Jornada de algunos Mancebos, que se criaban con el en su Palacio; y quando llegó al Exercito Tetzucano, fue vna Mañana, en ocasion, que sus Hermanos estaban almorçando, para aver de salir à hacer Guerra à sus Enemigos. Saludòlos con animo sereno, y alegre, como aquel, que con sinceridad, y llaneça iba à visitarlos: Así como en otro tiempo, quando los

Exercitos de Israel estaban confrontados con el de los Filiteos, en los quales los Hermanos maiores del Santo Mancebo David eran Soldados, y seguian la Milicia, que deseando su vista el amoroso Hermano, fue à verlos al Campo. Pero estos Principes, ò Infantes Tetzucanos, recibieron à su Hermano Axoquentzin con mucho desabrimiento, y disgusto, ò ya porque les pareció que era liviandad de Muchacho venir à la Guerra desapercibido, ò ya porque el Coraçon les daba, que les avia de quitar la gloria de la Batalla, como ni mas, ni menos les sucedió à los Hijos de Isai, quando su Hermano David, matando al Gigante Goliath, quedó por vencedor, y su Nombre eternizado, y el suyo de ellos enterrado en la obscuridad, y tinieblas de el olvidado.

Aviendo, pues, Axoquentzin saludado à sus Hermanos, y ofreciendoles la Paz, dijole vno de ellos, llamado Xochiquetzaltzin, que à que iba, ò que queria, en compañia de Hombres, vn Muchacho, sin fuerças, ni experiencia para defenderse, si acaso le salian al encuentro sus Enemigos? Pero el otro su Hermano, llamado Ichantlahtohuatzin le combidò à almorçar con ellos; el qual, admitiendo el combite, alargò la mano, para tomar de la vianda, que comian; pero enojado de esto Xochiquetzaltzin, le asió del brazo, y con mucha fuerça le apartò del lugar donde almorçaba, y dijole: El que ha de comer con Soldados, y Capitanes, ha de aver hecho obras de Soldado, y Capitan, para que merezca su asistencia, y compañia; y si vos quereis ser digno de la nuestra, entrad en ese Exercito de los Chalcas, que son Hombres valientes, y animosos, y venced, y prended algunos de sus Capitanes, como nosotros hemos hecho, y entonces os admitiremos à nuestra amistad, y compañia. Era Axoquentzin ( aunque Mancebo de pocos años ) de animo mui varonil, y afrentado con las razones de su Hermano, apartòse de ellos, y fuese, secretamente, al Lugar, y Tienda, donde tenian sus Armas, y vistiendo de las que mas à proposito le vieron, fuese solo al Campo de los Enemigos; los quales, viendo venir solo, y desacompañado, y no recelando ningun mal, que les pudiese sobrevenir, dejaronle llegar, à ver lo que queria; el qual con la rabia que llevaba, de la

1. Reg. 7

la afrenta; que su Hermano le avia hecho, començò à desembolverse, sin hablar palabra, y hirió, y matò à muchos de los Chalcas, antes, que pudiesen desembolverse, ni revolver sobre la furia de tan cruel Enemigo. Al ruido, y alboroto, que el Mancebo causaba entre esta Gente, que estaba desapercibida, saliò Contecatl, vno de los Capitanes de los Chalcas, y fue por su mal; porque viendolo Axoquentzin, y pareciendole, por las Insignias, que traia, ser el Capitan General de aquel Exercito, acometiòle con tanta valentia, que à breves golpes, que se dieron, lo venció, y derribò en Tierra, y cogiendolo por los Cabellos, lo començò à arrastrar, por el suelo; pero Contecatl, que se viò arrastrar, se levantò, y diò por Cautivo de Axoquentzin, y le trajo, à pesar de todos los Contrarios, defendiendose, varonilmente, de ellos, hasta el Exercito Tetzucano: que como vieron el ruido, que entre los Chalcas avia, y que venian, à todo correr, àcia ellos, sin saber, que causa podia moverlos, para aquella repentina venida, se pusieron en Arma, y le salieron al encuentro, y començò à travarse, entre los Unos, y los Otros, tan reñida Batalla, que murieron muchos, de vna parte, y otra. Sabido por los dos Hermanos lo que el Mancebo Axoquentzin avia hecho, y viendo al Capitan Contecatl asido por los Cabellos, y hecho su Prisionero, admiraronse del Caso; y pareciendole à Ichantlahtohuatzin, su Hermano, que aquel Hecho, no solo no era de Muchacho, sino de Hombre de mucha Fama, y Varonil, quitòse de la Cabeça la Guirnalda, y Insignia, que llevaba de Capitan, y pasola sobre la de su Hermano Axoquentzin, diciendole, que era mas digno de ella, que El: pues avia vencido à quien todos ellos juntos no avian podido vencer; y metiendose Unos, y Otros en la Batalla, y acudiendo los Mexicanos, y Tepanecos, por su parte, travòse entre ellos tan reñida, que de esta vez los vencieron, mostrandose el Rei Morecuhçuma mui Valeroso, y Haçañoso. En ella fue preso el Rei, y Señor de estos Chalcas, y llevado à la presencia de los dos Reies Morecuhçuma, y Toroquihuatzin, y dos Principes Tetzucanos, y hicieron Justicia de el, conforme à sus maldades, y traiciones, que avia cometido, y embiaron la Nue-

va de esta Victoria al Rei Neçahualcoyotl, à quien guardaban respeto, como mas antiguo, en la Dignidad, y valeroso en el Gobierno; y juntamente embiaron à decir, que si gustaba de venir al repartimiento de los despojos, que para ello le aguardaban. Vino luego Neçahualcoyotl, con grande acompañamiento, y hiçose la reparticion de todo lo ganado; quedando los tres Reies, por Señores de aquella Provincia, aunque por averse hallado presente à la Batalla Morecuhçuma, saliò mas aventajado. Dicese, que fueron los de esta Provincia à Tetzucoco, y plantaron vna grandissima arboleda de Sabinas, que agora están à la entrada de la Ciudad, junto à los Palacios de este dicho Rei Neçahualcoyotl, y que esto hiço en memoria de tan gran Victoria, aviendo sido causa de ella su Hijo Axoquentzin, venciendo al Capitan Contecatl, con cuiò venenimiento se atemorizaron los Chalcas, y començaron à huir, y à derramarse por diversas partes de aquella Tierra: aunque despues, por Pregon general, que se diò, por mandato del Rei Morecuhçuma, que era el mas aventajado en la dicha Provincia, se bolvieron à congregarse, y juntar en sus Casas, como antes estaban; pero ya sin Rei, y sujetos à vn Governador, que les fue puesto.

Eran estos Chalcas mui Belicosos, y no sufrían ser gobernados de Rei extraño, y ageno ( como en otro tiempo le sucedió à los Españoles, con los Romanos ) y por esta causa se rebelaban muchas veces, y mataban à la Gente de Presidio, que tenia entre ellos el Mexicano, y duraron estos Alçamientos, y Contiendas, espacio de treinta Años, hasta que en tiempo de otro Rei de estos Mexicanos ( que ya entonces eran poderosos, en esta Nueva España ) los vencieron de todo punto, y dejaron rendidos à este Imperio Mexicano.

Dicese, que en esta saçon estaba el Rei Neçahualcoyotl en vna Casa de Recreacion, que està vna Legua de la Ciudad, que se llama Tetzcutinco; y la Noche antes de esta Victoria, estando durmiendo el Rei, y haciendo Escolta algunos de sus Capitanes, dos de ellos, llamado el vno Chichintocatzin, y el otro Itzapalotzin, oieron vna voz, que de fuera del Palacio los llamaba, y quando salieron, se encontraron con vn Mancebo, bien dispuesto, que

les dijo: Entrad dentro, y decidle al Rei Neçahualcoyotl, que mañana, à poco tiempo despues del Sol salido, vencerà su Hijo Axoquentzin el Exercito de los Chalcas, y quedará Chalco destruido, y asolado. Fueron con este Mensage al Rei, que estaba acostado, y siempre mui cuidadoso del Suceso de esta Guerra; el qual lo oió, y quedó como asombrado de oirlo, pareciendole el caso disparatado, por la disparidad grande de las fuerzas, teniendo à su Hijo por mui Muchacho, y representandosele ser la Empresa mui alta; y preguntando à los Capitanes, si era verdad lo que le decian, ò cosa que huviesen soñado, y certificandolo ellos ser verdad, y no sueño, mandolos prender, y poner à buen recaudo, hasta que se supiese la Certificación de lo que en quello avia sucedido, como en este Capitulo lo avemos contado: quien aia sido este Mancebo, no se dice.

*CAP. XLV. De como el Rei Neçahualcoyotl se casò con una Señora, Hija del Rei Totoquihuatzin de Tlacupan, de la qual hubo à Neçahualpilli, que fue el Heredero de su Reino, despues de su muerte.*

**D**ESPUES que fueron creciendo, en numero, estas Poblaciones, y poder de los Reies Mexicanos, y Tetzucanos, fue tambien tenido por grande autoridad casar los Unos con los Otros; y así sucedia, que aunque acostumbraban tener muchas Mugeres, no legitimaban sino aquella, que avian recibido de vna de estas partes, y el Hijo maior, que de esta Señora nacia, hacian Heredero de sus Estados; y aunque esto corriò en general, por la maior parte de esta Nueva-España, se guardò mas en particular en el Reino de Tetzucoc. Y aunque Neçahualcoyotl, que en esta façon Reinaba en èl, tenia muchas Mugeres, en las quales avia avido los Hijos, que dejamos referidos, y otros algunos mas, no tenia por legitima ninguna de ellas, por ser Hijas de sus Vasallos, y Criados; y pareciendole ser yà tiempo de buscar Muger, de quien pudiese dejar legiti-

ma sucesion, començò à pensar el modo, que tendria, para averla. Succediò, pues, que andando metido en estos cuidados, adoleció de enfermedad de melancolia, y llegó à estar de manera, que nada le daba gusto, ni contento, y viendole los Privados de su Casa, triste, y melancolico, y deseosos de que no lo estuviese, le persuadieron à que dejase la Ciudad, y los negocios de el Gobierno, y se fuese à alguna parte, donde tomando placer, olvidase sus tristezas. Aceptòlo el Rei, y dijoles, que queria venirle à esta Ciudad, y parte de Tlatilulco, donde tenia vno de sus Famosos Capitanes, llamado Temicztzin, de quien mas se fiaba, y que mucho queria; porque (como decimos en otra parte) desde el tiempo del Emperador Techtitlala, avia en todos los Pueblos, y Ciudades grandes, Tetzucanos, Mexicanos, y Chichimecas rebueltos, y mezclados, y mandòles, que le diesen aviso de esto, en secreto, y ocultamente, sin que el Rei Motecuhcuma, ni los Señores de la Ciudad lo supiesen, por escusar ruido, y cumplimientos publicos. Hicose así, y aviado este Capitan, adreçòle su Casa, y Jardines, para aver de recibirle. Vinose Neçahualcoyotl por Agua, y metiòse en Casa de Temicztzin, con la poca Gente, que trajo de su servicio, y en su Compania. Fue recibido de Temicztzin, con grande reverencia, teniendose por dichoso, y bienaventurado, de que su Rei quisiese hacerle aquel favor, y merced.

Este Temicztzin, aunque era Vassallo del Rei Neçahualcoyotl, era tambien Descendiente de Sangre Real, por lo qual, y por ser grande Amigo de Totoquihuatzin, Rei de Tlacupan, le diò vna de sus Hijas, por Muger, pero quando la recibió, tenia la Niña solo siete Años, aunque yà en esta façon era de diez y siete, à la qual Temicztzin no avia tratado como à Muger, sino criado como à Hija; y así la Moça se estaba Doncella, como quando de sus Padres la avia recibido, porque hasta entonces no le avia hecho falta, por tener otras, como tenia, las quales le servian en este ministerio. Llegòse la hora de comer, y para aver de servirle la comida, le pareció à Temicztzin seria bien, que la Doncella, su Muger, fuese la que sirviese en el Combite, tanto por ser Hija del Rei, quanto por ser tan grande Rei, à quien servia.

Saliò

Saliò la Moça; con el primer servicio, y poniendolo delante Neçahualcoyotl, hiçole vna mui grande reverencia: Puso el Rei los ojos en ella, y fuele mui agradable la honestidad de sus Ojos, la gallardia de su Cuerpo, y hermosura de su Rostro; y pareciendole ser cosa nueva, salir Muger à administrar la vianda (por ser costumbre, que los Hombrs sirviesen à la mesa) preguntò, que quien era aquella Doncella? y fuele respondido, que Muger de Temicztzin, su Criado, y Hija del Rei Totoquihuatzin. Comió el Rei; pero ya otro del que à la mesa se avia sentado, por aver puesto los ojos en la Doncella, y aversele aficionado; y despues de aver comido, quedando solo, diò orden, con vn Privado suyo, que inquiriese de su Casamiento, lo que avia, porque queria saber lo cierto de aquel caso; y como Temicztzin avia recibido esta Doncella, por Muger, y si lo estaba, ò ya se avia aprovechado della. Todo esto pasó en secreto, y con el mismo, le fue respondido, que hasta entonces Temicztzin, la trataba, como à Hija, sin aver cuidado de mas.

Estuvose el Rei algunos pocos Dias en esta recreacion, y mas por raçon de goçar de la vista de Matlalcihuatzin (que así se llamaba esta Doncella) que ya le tenia robado el Coraçon; que por estar en este Jardin, y holgura (que para tenerlas mui à placer, mejores, y mas cumplidas, las tenia en su Casa) y aunque ya Matlalcihuatzin, era su maior pena, y cuidado, como era prudente, y Sabio, jamás lo quiso dar à entender. Fuele à Tetzucoc, con el mismo secreto, que vino, y ya llevaba Neçahualcoyotl pensado de aver esta Doncella, por su Muger (pues por otra via, ni modo no le era licito, ni bien contado averla) y tambien llevaba traçada la manera, como entregarle de ella, si el Tiempo no le era contrario; y fue, que à pocos dias despues de aver llegado, ordenò de embiar Gente, contra vna Provincia, que se le avia rebelado, y junta la Gente, embió à llamar à Temicztzin, y encareciòle lo mucho que le estimaba, la confiança, que de èl hacia, y el credito con que lo trataba, y que por esto avia determinado de embiarle contra los Rebelados, dandole el Exercito, que avia hecho, para que fuese à sujetarlos, y que le pedia acudiese en el caso, con las veras, que de èl esperaba. Temicztzin, que no sabia el intento del Rei, y

entendiendo que era por honrarle, aventajandolo à los otros Principales Capitanes de su Reino, agradeciòselo con la maior humildad, que pudo, ofreciendose de hacer lo que le mandaba. Dispuso su Gente, ordenò su Jornada, y fuele en seguimiento de ella. El Rei, que por este modo ordenaba su casamiento, llamó à dos de sus mui Fieles, y Leales, que iban en la Jornada, y llevaban cargo de Tlacateccas (que eran como acompañados de General) y dijoles, con grande encarecimiento, que quando estuviesen en lo mas fuerte de la Batalla, pusiesen à Temicztzin en el maior riesgo de ella, para que los Enemigos le acometiesen, y viendole en el peligro, le dejasen, para que en èl muriese, y que sucediendo así, como pensaba, le embiasen luego à dar aviso de lo hecho. Prometieronlo así los Tlacateccas, y llegando contra los Rebelados, dieronse la Batalla, y aunque quedaron vencidos, murió en ella Temicztzin, como el Rei lo avia ordenado: De lo qual tuvo aviso mui presto. El que huviere leído las Sagradas Escrituras, hecharà de ver, ser este caso el mismo (ò poco menos diferenciado) que el que le succediò al Rei David, en el adulterio, que tuvo con Bersabè, Muger de el Fidelissimo, Leal Vassallo suyo Urias; pues para encubrir el pecado, y adulterio, que contra èl avia cometido, le embió à la Guerra, y mandò al Capitan Joab, que lo pusiese en lo mas fuerte de la Batalla, y allí lo dejase morir, como succediò, y despues de muerto, se casò con Bersabè, Muger, que avia sido del Inocente Urias.

Teniendo, pues, aviso el Rei Neçahualcoyotl, de lo hecho, y que esta muerte no se le podía atribuir à èl, por aver sido tan en secreto, embió luego sus Embajadores al Rei Totoquihuatzin, pidiendole à su Hija Matlalcihuatzin, por Muger; pues aunque lo avia sido de Temicztzin (ya Difunto) sabia, que estaba Doncella, y que mas la avia tratado, como à Hija, que como à Muger. Totoquihuatzin, que vido mejorado el Estado de su Hija, en esta ocasion, otorgò con la peticion de Neçahualcoyotl, y embióle à decir, que no solo gustaba de recibirle por Yerno, sino tambien de estimarle por Señor. Trataronse las Bodas, y vinieron Embajadores al Rei Motecuhcuma, que era Tio del Despolado, y à otros Señores Mexicanos, los quales, todos vinieron en

1. Reg.  
11.